

NECROLÓGICA

Nuestro amigo Rod Watson, que formaba parte del Consejo Asesor de *Enseñanza de las Ciencias*, murió recientemente. Ha sido para nosotros una gran pérdida porque, además de ser un amigo muy querido, contribuyó de manera muy notable a la emergencia del área de Didáctica de las Ciencias en España. Nos gustaría que nuestros lectores se unieran a nuestro reconocimiento, facilitándonos una breve semblanza de Rod y de su aportación, tan amistosa y cálida, a los primeros pasos de muchos de nosotros (y de la revista) en «Science Education».

Hacia los años ochenta, al filo de cambios en la estructura universitaria que daban un lugar a nuevos departamentos dedicados a la formación de profesores, surgieron iniciativas encaminadas a llevar a cabo investigación en Didáctica de las Ciencias, desde diversos lugares de España. Muchas de ellas tuvieron como destino, tutor y formador el King's College, que tenía la sección de Science Education en Chelsea y un director muy admirado y querido por todos nosotros, Paul Black.

Desde el King's College, Rod colaboró de muchas maneras con la 'Didáctica de las Ciencias' en España. Recibió en Londres a muchos de nosotros, dirigiendo su investigación o asesorando publicaciones (en la revista, por ejemplo). Participó en los congresos de investigación en Enseñanza de las Ciencias, en seminarios organizados conjuntamente con el King's (en Barcelona se realizaron tres de estos encuentros) y en numerosos eventos organizados desde los departamentos de Didáctica de las Ciencias.

Fue una persona cordial y abierta, que escuchaba con atención el balbuceante inglés de alguno de nosotros e intentaba comprender nuestro castellano, con lo cual la comunicación y el intercambio de ideas funcionaba de manera eficaz. Su media sonrisa cuando nuestra imaginación latina se disparaba más allá de lo que los datos permitían era sólo una advertencia, nunca una desautorización, y nos permitía desarrollar nuestras propias líneas de investigación sin dejar de seguir la estela de los que fueron, y son, nuestros mentores del King's College.

Con él hemos compartido también momentos de fiesta. Creo que le gustaba estar en España y apreciaba nuestra manera de vivir, disfrutaba en nuestras celebraciones y participaba en ellas.

Sabíamos que estaba enfermo, pero su muerte nos cogió por sorpresa, con la sensación de no haber podido despedirnos de él. Esto es lo que hacemos ahora, desde aquí.

Adiós Rod, gracias por todo. Te echamos de menos.